

SERÁ RECONSTRUIDO

El mar arranca un símbolo de Muskiz tras más de un siglo de embates

JOSU GARCÍA

El mar arrancó de cuajo el pasado martes un símbolo de Muskiz y un pedazo de historia de Vizcaya. El cargadero de mineral de El Castillo, situado entre Pobeña y Kobaron, fue pasto del poderoso embate de las olas. El Ayuntamiento anunció ayer que lo reconstruirá.

Levantado en el último tercio del siglo XIX por Don José MacLennan, este brazo fijo de madera servía como plataforma a las vagonetas que volcaban directamente el hierro hacia las entrañas de los barcos ingleses. Los británicos acudían ávidos de materia prima con la que alimentar sus fundiciones.

La relación de odio entre el viejo cargadero y el mar viene de lejos. Así lo relataba Hilario Cruz, el último práctico que reguló hasta 1965 las operaciones de suministro del valioso mineral, en su libro 'Crónicas de Pobeña': «No fue tarea fácil establecer las bases de los paredones, donde rompen ininterrumpidamente los mares, además de ser fundamento para enclavar todo el tinglado de hierro y madera que constituye el cargadero propiamente dicho. Llegó un momento en que cundió el desánimo, por las cuantiosas pérdidas que originaban estas anormales y persistentes circunstancias. Presupuesto tras presupuesto era llevado por las olas del mar. A tal extremo llegó la situación económica, que MacLennan estuvo a punto de abandonar la idea. Viéndole su esposa abatido por la fuerza de los elementos, le dijo: 'Animo José, el cargadero se levantará, aunque haya que hacerlo de oro'». Finalmente se logró poner en pie.

En 1944, en plena Segunda Guerra Mundial, una instalación similar en la cercana pedanía de Ontón fue testigo del hundimiento de un mercante alemán a manos de un submarino inglés. Más recientemente, en 2000, esta ruina industrial sirvió de telón de fondo a las escenas más espectaculares de la película 'No te fallaré'.